

LETRAS

Letrillas

LETRONES

DISTRITO FEDERAL

CANDIDATOS EN CULTURA

Cuando le pregunto a Beatriz Paredes si un político lleva siempre en la cabeza a Maquiavelo, Von Clausewitz y Sun Tsu, la candidata de la Alianza por México a la Jefatura de Gobierno del Distrito Federal responde que hay dos tipos de políticos: los que leen *El Príncipe* y los que leen *El Principito*. Ella reivindica a Saint-Exupéry por su lección de tolerancia al asumir que lo diferente no es inferior, y pone como ejemplo el capítulo donde el zorro le dice al Principito que no puede jugar con él porque no está domesticado: ahí la palabra “domesticar” significa “crear lazos de unión”.

Paredes cita autores, títulos y pasajes de libros, hace referencia a versos y estrofas con frescura y precisión. Habla como si se leyera a sí misma: con pausas puntuales y una estructuración discursiva perfecta. Conversar con ella sobre los autores que la han marcado se antoja natural y no pocas veces la emociona, así se trate de *La condición humana*, de André Malraux, “Muerte constante más allá del amor”, de Gabriel García Márquez, o *Suave Patria*, de Ramón López Velarde.

A diferencia de sus dos contrincantes, Beatriz Paredes se define a sí misma como “mujer de partido”, aun cuando

en la publicidad espectacular su vínculo con la alianza PRI-PVEM no aparezca ni siquiera en letras chiquitas. Su otra lealtad de toda la vida es la música, a la que creyó que se dedicaría cuando, al terminar la preparatoria, se inscribió en el Conservatorio de Xalapa. Sus amigos y gente cercana suelen hablar de las veladas en su casa, en que la guitarra es un convidado indispensable. El gerente de la tienda de discos Music Room, en Polanco, afirma que Paredes posee la mayor colección de bossa nova en México. Si bien tiene especial predilección por los géneros americanos con influencia africana, la ex gobernadora de Tlaxcala se estremece por igual cada vez que escucha “La samba de la bendición”, “El concierto de Colonia” o “La belleza”, de Luis Eduardo Aute.

Ya varios comentaristas y analistas políticos han expresado que, por lo que toca a los tres principales contendientes a la jefatura de gobierno del DF, estamos ante una competencia muy reñida, no en cuanto a cifras, sino a nivel intelectual.

Si bien, según una serie de encuestas publicadas en marzo en el periódico *Reforma*, Marcelo Ebrard acaparaba 54 por ciento de las preferencias de voto, ante veintidós por ciento de Demetrio Sodi y veintiuno por ciento de Paredes, en uno de los apartados de ese mismo sondeo los votantes potenciales le conferirían a la candidata de la Alianza por México mayor credibilidad en la promoción de actividades culturales con

33 por ciento, frente a veintinueve por ciento para Ebrard y diez por ciento para Sodi.

“No ha habido política cultural en el DF. El gobierno se lavó las manos”, asevera Demetrio Sodi, candidato de Acción Nacional, a los pocos minutos de comenzada la entrevista y luego de hacer una entrada intempestiva a su Casa de Campaña, ubicada en la Colonia del Valle. Los que trabajan con él lo describen como una persona sencilla y llevadera: no es de los que hacen grandes aspavientos, puede pasar junto a alguien, darle una palmada en la espalda y preguntar: “¿Qué ondas, cómo vas?”

Previo a dedicarse a la política y militar en las filas de los tres principales partidos, Demetrio Sodi trabajó en la iniciativa privada, en Aurrerá, de empleado de medio tiempo a subdirector general. En sus palabras, se cambió del abasto privado al abasto popular y tuvo a su cargo impulsar un programa que resolviera, en menos de tres años, el abastecimiento de alimentos en todo el país a través de veinte mil tiendas Diconsa. Como hombre del servicio público, relata que su “despertar social” estuvo ligado a la música latinoamericana de protesta. Soledad Bravo, Mercedes Sosa, Atahualpa estuvieron ahí esos años cruciales. Ahora, tres décadas después, sus canciones favoritas vuelven a comulgar con su momento histórico, convencido de que ha hecho lo que tenía que hacer:

“Gracias a la vida”, “Non, je ne regrette rien” y “My way”.

Para él está claro: los grandes eventos en el Zócalo no son cultura sino entretenimiento. Su propuesta es que tanto éstos como las actividades culturales se realicen a nivel delegacional, más que sólo centralizarse. Califica como “una tontería” la Secretaría de Cultura del Distrito Federal, al considerar que la cultura debe corresponder a un órgano independiente y no estar sujeta a una burocracia: “Requerimos de un consejo consultivo y operativo, a cargo de los propios integrantes del sector”.

En opinión de Marcelo Ebrard, candidato de la Alianza por el Bien de Todos, lo que debe revisarse de la política cultural ya existente en el Distrito Federal es la descentralización de la misma, que se puso en práctica a fin de que cada delegación se encargara de sus propias actividades. El resultado ha sido una gran disparidad y diferencias abismales en cuanto a la prioridad que cada delegado le asigna al tema: “No podemos confiar en una descentralización tan extrema. Debe ser una política de conjunto.”

Se dice que aunque las jornadas de trabajo al lado de Marcelo Ebrard son de sol a sol, se da tiempo para preocuparse por la gente que lo rodea, por conservar el buen humor. En efecto, se le ve entusiasta, si no es que despachando, mientras hace un recuento de logros: retiro de catorce mil ambulantes del Centro Histórico en 1993, recuperación del Lago de Chapultepec, construcción de la Línea 8 del Metro... “Desde los sismos del 85, me dediqué a servir a la ciudad. No se me puede reprochar nada de cuando fui Secretario de Gobierno. No reprimí, ni fui corrupto ni narco.”

Según Beatriz Paredes, ha habido una “confusión” entre entretenimiento masivo y política cultural, la cual no sólo tiene que ver con divertir, sino con formar y hacer crecer.

Durante la entrevista con ella, llega la hora de poner sobre la mesa un tema recurrente en discursos políticos y quejas ciudadanas: qué tanto la inseguridad prevaleciente en los espacios públicos

se ha vuelto no sólo un cómplice más para la comisión de crímenes sino un enemigo del acceso a la cultura.

“El problema —dice Paredes— no es que el ciudadano vuelva a tomar las calles. El problema es que la delincuencia enajenó las calles.” En ese sentido, su propuesta es establecer parámetros básicos de convivencia que permitan desplazarse con certidumbre, así como un gobierno eficaz que no tenga colusión ni complicidad con los delincuentes. La cultura fungiría como impulsora de participación social, especialmente por parte de los jóvenes, y destierro de vicios, como la corrupción. Demetrio Sodi pone el ejemplo del Teatro de la Ciudad, el cual, dice, se ha venido abajo no por cuestión de recursos sino por la inseguridad: “La mejor forma de ayudar al artista, más que subsidiándolo, es reactivando la economía cultural, hacer que los teatros sean visitados.”

Inseguridad como causa *versus* la causa de la inseguridad: Marcelo Ebrard atribuye el fenómeno a dos factores. Primero, en 1997 el gobierno federal dejó de hacer inversiones importantes en el Valle de México, lo que ha derivado en un deterioro general en varios servicios, y que, no obstante, podría revertirse en el futuro, ante la posibilidad de que gobierno federal y gobierno local compartan un mismo partido y, por ende, una misma idea. Segundo, ha habido un deterioro significativo del tejido social, atribuible no sólo a la crisis económica, sino al cambio en la forma de organización de la sociedad: una de las propuestas concretas para este último punto es cambiar los horarios de las escuelas públicas a jornadas completas, como en países europeos, ante la evidente disminución del tiempo de convivencia.

Ebrard es pragmático. La recomposición de la sociedad es posible y no hay que mirar hacia atrás sino adaptarse a esta nueva realidad. En cuanto a la recuperación de los espacios públicos, coincide con sus adversarios en la necesidad de emprender acciones integrales y locales, como la configuración de pequeños sitios de convivencia en

las colonias y mayor énfasis al componente cultural en la educación pública, con la diferencia de que él dispone de una mayor cantidad de datos y ejemplos con nombre y apellido. Entre los cien puntos de su propuesta para la ciudad se encuentran la creación de un museo

en San Juan de Aragón y la designación de cuatro mil promotores jóvenes a quienes confiar la ciudad como tarea. No niega que la inseguridad afecte la asistencia a los espectáculos culturales, pero contempla otros factores como calidad y precio de los mismos. En ese sentido, las exposiciones fotográficas sobre el Paseo de la Reforma han sido una iniciativa de éxito indiscutible: “No necesariamente se trata de ir a una sala. Si se tiene el espacio público y el acceso equitativo a bienes culturales, va a resultar en una sociedad más integrada. Si se privatiza, se segrega.” Una exclusión automática. —

— ROSE MARY ESPINOSA

POESÍA

CINCO AÑOS DE EL POETA Y SU TRABAJO

Lo más significativo en la vida de una persona aparece, como las huellas, por una trama. Hay un trayecto de la voluntad que sólo se revela ante la perspectiva. Acaso la verdad de una existencia no es asible por proximidad y sólo yace, si acaso, como atisbo en la totalidad de su dibujo. Tal vez ese misterio central de cada vida sea lo que ésta no deja explícitamente en ningún lugar, pero de alguna manera se advierte en cada hecho de su presencia.

Tengo la certeza de que ésta es la adecuada y sorprendente perspectiva desde la cual hay que valorar el trabajo editorial y literario de Hugo Gola.



El Principito, lección de tolerancia.

Cada uno de los veinte números que han aparecido de la revista *El poeta y su trabajo*, del mismo modo que los 35 que se publicaron de su antecesora, *Poesía y poética*, comparten un taller abierto acerca del oficio de la poesía, lo mismo que, juntos, constituyen una biblioteca de documentos invaluable por su calidad. Desde esta perspectiva entonces aparece tanto un monumental itinerario de autores, traducciones, entrevistas y reflexiones literarias como la entidad en permanente metamorfosis que lo anima: la poesía.

Sería un despropósito apuntar aquí y ahora la lista de los hallazgos y los reencuentros poéticos que las páginas tanto de *Poesía y poética* como de *El poeta y su trabajo* me han dado en los más dispersos pero significativos momentos de la lectura (mejor no citar a nadie que citar apuradamente y mal a los que me llueven ahora mismo en la memoria). Baste decir que en cada número me ha aguardado, siempre, un diálogo magnífico con el *primer motor* —en términos aristotélicos— de la literatura. Efectivamente, el espíritu de la literatura atraviesa estas publicaciones como una manifestación irradiante aunque no pocas veces exigente. No es la cara comercial ni mucho menos la oficial de esta actividad, sino algo que se podría definir como una peculiar colección de soledades a las que la publicación logra convocar. Estoy convencido de que ha sido ese implacable gusto, criterio o intuición de su director lo que ha permitido que aquí se dé un fenómeno sumamente raro en cualquier publicación literaria: pueden abrirse al azar las páginas de cualquier número y siempre se encuentran líneas memorables o, por lo menos, inquietantes.

El primer número de *El poeta y su trabajo* apareció en el otoño de 2000 como la continuación del proyecto personal que, a lo largo de muchos años, Hugo Gola había emprendido con un tesón irreductible. Dicho proyecto, definido por él mismo en aquel primer número, parecen tan sencillo como incompletable: “Dar a conocer la mejor poesía contemporánea y promover una reflexión sobre

ella con los textos de poética que los mismos autores suelen escribir.” Pero también añade, con la misma determinación que siempre ha acompañado a su gusto poético: “Es una propuesta amplia pero no ecléctica. Incluiremos y excluirémos apoyados en un criterio.” Sobre los avatares que dieron origen a la revista, su director reflexiona: “La fidelidad a la poesía —se sabe— suele originar resistencias. El choque con la estolidez burocrática es casi universal y tarde o temprano se hace presente. Pero el compromiso con la poesía es más fuerte. Si por un lado se cierra una puerta, otra se abre. Así sucedió siempre.” Y así ha sucedido desde hace cinco años en que esta nueva etapa del proyecto se ha venido cumpliendo con puntualidad. Llega así a su entrega número veinte, dedicada al escritor argentino Juan José Saer, quien falleció recientemente. Número especial de homenaje al notable narrador pero también al irremplazable contemporáneo y amigo que se ausenta. Es gratificante comprobar que, más allá de las instituciones y sus burocracias, son los individuos los que sacan adelante las realizaciones de la cultura.

Si la sola existencia de la poesía me parece, a ratos, irreal, la permanencia durante tantos años de una publicación dedicada exclusivamente a ella me resulta francamente un fenómeno de fe. Fe desde los que leen y fe desde los que escriben. Fe desde los que traducen y fe desde los que editan. Fe de los que buscan y fe de los que encuentran. Pero, por favor, no se me malinterprete. No uso aquí esta palabra —*fe*— en su sentido religioso, sino en el más laico y original. La fe como un atributo de la perseverancia y de la pertenencia, la fe en su sentido casi literal: *fidelidad*.

Eso es lo que creo que merece celebrarse: la fidelidad de un puñado de personas, encabezadas por el poeta Hugo Gola, a un proyecto y a un largo y accidentado camino. Largo camino que, sin embargo, revela un dibujo desde la perspectiva. Esa imagen del dibujo es también el sentido del camino. —

— JORGE FERNÁNDEZ GRANADOS

FILOSOFÍA EUROPA CRISTIANISTA

Rémi Brague es profesor de “Filosofía árabe” en la Universidad de París I, y de “Filosofía de las religiones de Europa” en la Universidad de Múnich (Cátedra “Guardini”). Destacado conocedor de Platón y Aristóteles, investiga actualmente las interpretaciones árabes y judías de los filósofos griegos. Su ensayo *Europa, la vía romana* (Gredos, 1995) ha sido traducido a múltiples lenguas y ha pasado a ser un punto de referencia obligado en la discusión actual sobre la identidad europea. Sus más recientes obras son *La Sagesse du monde* (1999, 2002) y *La loi de Dieu* (2005), títulos que aún esperan su traducción al castellano. Una reciente conversación con él arrojó las siguientes notas:

En Europa, la vía romana usted creó el neologismo de “cristianistas”, distinguiéndolos de “cristianos”. ¿Podría explicarnos el sentido de esta diferenciación?

Los cristianos creen que Jesús de Nazaret es el Cristo, el Mesías de Israel, el Salvador de la humanidad. Propuse la palabra poco elegante de “cristianistas” para designar a las personas que, sin creer en Cristo, admiten —incluso admiran— el papel civilizador que el cristianismo ha tenido en la historia. Por supuesto, prefiero a estas personas que a los furiosos enemigos de la influencia cristiana. Pero me permito recordar que quienes han construido la famosa “civilización cristiana” no se preocupaban en absoluto de hacerlo. Más bien, ellos querían únicamente cuidar a los enfermos, enterrar a los muertos, ganarse la vida mediante un trabajo honesto, educar a sus hijos y los huérfanos, reconciliar a los enemigos... por amor a Cristo. La “civilización” ha venido por añadidura.

En esa misma obra usted afirma que en Roma convergen las dos fuentes de Europa, Israel y Grecia. Así, a partir de estas dos fuentes, se forma una Europa romana en dos sentidos: una romanidad religiosa y una romanidad cultural. ¿Pueden estas dos formas de romanidad subsis-



Rémi Brague.

tir con independencia la una de la otra?

Eso no es del todo preciso. Israel y Grecia, “Atenas y Jerusalén”, no convergen, y no más en Roma que en alguna otra parte. Al contrario, Roma, o sobre todo aquello que llamé el “modelo cultural romano” es justamente eso que permite a estas dos fuentes continuar divergiendo y produciendo, mediante su tensión fecunda, el dinamismo que ha hecho avanzar a Europa.

La romanidad cultural preexistió respecto del cristianismo: su primer ejemplo fue la manera en que los romanos del siglo II anterior a nuestra era reconocieron la superioridad de la civilización griega y se apropiaron de su escuela. La romanidad religiosa es la manera en que el cristianismo se funda sobre los textos del *Antiguo Testamento* sin poner en duda su autenticidad. Ciertamente, la romanidad religiosa no produjo la romanidad cultural, pero le permitió continuar subsistiendo a través de los siglos, atravesando toda una serie de renacimientos.

Marción intentó separar el mensaje cristiano de su herencia veterotestamentaria. Por el modo en que San Ireneo respondió a este desafío, usted ha dicho que puede ser considerado no sólo como un Padre de la Iglesia, sino como un padre de Europa. ¿En qué consiste precisamente esta genialidad de San Ireneo? San Ireneo supo mostrar, según su fórmula atrevida, cómo el Cristo no aportó ningún elemento nuevo que pudiera agregarse a lo que ya estaba allí, sino que ha renovado todo lo que lo precedía. Él no viene pues a rechazar la Antigua Alianza, sino a reinterpretar todo a la luz del nuevo acontecimiento.

Si el cristianismo no es una mera época cultural, si somos cristianos y no “cristianistas”, ¿cabe hablar de postcristianismo para referirse a la cultura contemporánea?

Puede ciertamente imaginarse una era postcristiana. Usted notará sin embargo que aquellos que la desean no pueden concebirla sino como un retorno a una era precristiana tal que sólo existió en sueños: un mundo antiguo sin esclavos, sin la *exposición* o abandono de los niños indeseados (la técnica nos permite hoy una mayor discreción), sin sacrificios humanos, sin el elitismo frenético de los “filósofos”, etcétera. Y sobre todo, tal vez, sin el desprecio al cuerpo de los neoplatónicos, quienes reprochaban a los cristianos, por creer en la resurrección del cuerpo, un materialismo vulgar.

¿Será viable una era postcristiana a largo plazo? Buena pregunta... Temo que, si Occidente consigue deshacerse del cristianismo, éste no sea reemplazado sino por algo aún peor: o un sanguinario fanatismo, o un jurisdiccionismo implacable, o un misticismo vago, o acaso un sentimentalismo ávido de “experiencias”, y todo sin teología, sin nada que pueda dirigirse a la razón.

¿Qué significa la “secundariedad” de la cultura europea, sobre la que usted ha llamado la atención, para aquellas culturas que son berederas de Europa, como Latinoamérica? ¿Serían estas culturas “terciarias”?

No, puesto que aquello a lo que llamo “secundariedad” no varía. No puede haber tal “terciariedad”. ¡Si no, habría “cuaternariedad” el día en que los estadounidenses se instalen en Marte! La secundariedad es una actitud que no cambia con la distancia geográfica o cronológica, ni tampoco con el número de intermediarios que separan del origen u orígenes. Consiste en sentirse posterior e inferior en razón de la fuente o las fuentes, y por lo tanto obligado a un esfuerzo constante por introducirse en las alturas que pertenecen a ella, a ellas.

La Europa de posguerra debe en buena medida su reconstrucción a la ayuda económica de

Estados Unidos. ¿Ha sido Estados Unidos sólo una ayuda, o en alguna medida también tiende a reemplazar la hegemonía europea? ¿Cuáles cree que son las causas de fondo de la tensión actual entre Estados Unidos y Europa?

Responderé sólo a la última pregunta, ya que sobre lo primero diría banalidades. Mi gran temor actualmente es que los europeos devengan bestias al perder la capacidad de escuchar a los demás. Los tres grandes “otros” de la Europa contemporánea, a saber, Estados Unidos, el islam y China (ya veremos más tarde a Rusia y la India) tienen, cada uno, algo que decirle a Europa. Los estadounidenses nos dicen: “¡No creáis que carecéis de enemigos!”; los musulmanes: “¡No creáis que sobreviviréis sin niños!”; los chinos: “¡No creáis que podréis vivir sin trabajar!” Pero los europeos se tapan las orejas: “¡Los estadounidenses son *cowboys* fundamentalistas; los musulmanes, unos fanáticos, y los chinos, *bormiguitas!*”

¿Ha pasado Europa a definirse exclusivamente como una unidad económica, perdiendo con ello parte de su identidad cultural? ¿Es éste el problema que está detrás de las discusiones sobre la identidad europea?

Distingamos a Europa, aquella civilización que comenzó con Carlomagno, de la Unión Europea, que comenzó después de la última Guerra Mundial. Por lo general se escucha que la Unión Europea comenzó por la economía, compartiendo el carbón y el acero. Pero yendo más a fondo, comenzó con sus fundadores por una elección *moral*: se trataba de poner a disposición común los recursos para evitar una nueva guerra, no para ser más ricos o más poderosos. Actualmente, la Unión Europea busca transformarse en una unidad política. No sé si lo conseguirá. En todo caso, tiene razón al no involucrarse mucho en la cultura. La cultura debe ser obra de la gente, de las sociedades, no del personal administrativo. ¡A nosotros nos toca poner manos a la obra! —

— ENRIQUE G DE LA G
Y MANFRED SVENSSON

POLÍTICA

UNA VENTANA
AL RÉGIMEN
PRESIDENCIAL

Invoco el comentario atribuido a Mao Tse Tung, según el cual aún era pronto para opinar sobre las consecuencias de la Revolución Francesa. Y es que, curiosamente, apenas concluida la insurgencia del país, por aquellas lejanías del tiempo adoptamos el régimen presidencial, sin que sea seguro que hayamos desplegado sus velas cabalmente.

Se sabe, pero se ha dicho poco, que al inaugurar nuestras instituciones políticas estuvimos a punto de adoptar un régimen parlamentario. En efecto, para estructurar el gobierno que sucedería al Virreinato, teníamos como musas la experiencia del liberalismo español, los títubeos de la Revolución Francesa en su versión republicana, y un atisbo del sistema inglés, todos ellos regímenes parlamentarios. Únicamente en nuestro propio vecindario empezaba a desarrollarse el novísimo modelo presidencial estadounidense. No había más hacia dónde mirar.

Había clara noticia del liberalismo español, porque diputados mexicanos participaron en el Congreso que nos legó la Constitución de Cádiz de 1812. Abolida por Fernando VII en 1814, su enérgica restauración en 1820 por parte del general liberal Rafael del Riego precipitó nuestra Independencia. Se sabía también de la empeñosa tradición de lucha entre el Parlamento Inglés y el Rey para ampliar los derechos ciudadanos. Y, naturalmente, se siguieron aquí con atención los experimentos libertarios que sucedieron a la Toma de la Bastilla. Pero, como queda dicho, todas estas experiencias eran de carácter parlamentario. De república presidencial, sólo Estados Unidos.

Tal vez, a fin de cuentas, sedujo al alma nacional el barroquismo del sistema presidencial estadounidense, y lo adoptamos. Éste ensayaba una máquina

política compleja. Las antiguas colonias se agrupaban en una entidad nueva, pero conservaban una relativa independencia dentro del sistema federal. Dos cámaras legislativas representaban, respectivamente, al conjunto de la población y a los estados, equilibrando así sus diferencias de riqueza y habitantes. Entre las dos hacían la ley. Las reformas a la Constitución habían de pasar por las legislaturas de los estados. El Presidente surgiría de una elección propia, a través de un colegio electoral que le daba independencia frente al Congreso. La Suprema Corte de Justicia nacería del acuerdo entre el Presidente y el Senado. En resumen, cada engrane de la maquinaria operaba una función precisa para que marchara el todo. No es difícil percibir al relojero Benjamín Franklin desplegando su herramental en Filadelfia.

¿A dónde va todo esto? A que el reciente debate en el Senado Mexicano, a propósito de las reformas a la Ley de Radio y Televisión, mostró otras potencialidades de nuestro régimen presidencial aún no exploradas, que vale la pena advertir. Legisladores del PRI y del PAN, de consuno, expusieron con talento sus razones para oponerse a dichas reformas (el PRD votó en bloque, lo que apunta al arcaísmo que le es propio). Y bastó esa disidencia para barruntar lo que podría ser un Congreso Mexicano completamente distinto.

Veamos. En un régimen presidencial se presupone, al menos hasta cierto grado, que diputados y senadores son independientes de sus partidos. La lealtad está más bien con sus estados y distritos, y de ello depende su reelección. Ciertamente, en cada cámara hay un “*wbip*” partidista, supuestamente para inducir la disciplina, pero a menudo estos personajes derivan en compadres de sus colegas. En muy contados temas deben tronar el látigo.

En un sistema parlamentario, en cambio, es natural y hasta obligada la unidad de acción y criterio entre legisladores que pertenecen a la misma formación política. La pervivencia misma del gobierno depende de que mantenga la

mayoría parlamentaria gracias a la cual, precisamente, fue elegido. La disidencia es suicida. Por esto sólo el régimen presidencial permite —estructuralmente, quiero decir— la diferencia franca entre los legisladores de un mismo partido, y entre éstos y el Ejecutivo, incluso si pertenecen a la misma agrupación política. El Presidente no depende de ellos, ni ellos de él. Las discrepancias, por tanto, no perjudican directamente al jefe del gobierno, cuyo poder deriva de una elección plebiscitaria que es ajena a la integración del Congreso. Tampoco se perjudica el partido al que pertenecen los hoy llamados disidentes, puesto que en cada partido habrá legisladores de diferentes tendencias. En cada uno de ellos coexistirán alas izquierdas y derechas, para llamarlas cómodamente.

Es esa posibilidad la que se advirtió en los debates sobre la Ley de Radio y Televisión, un episodio que podría abrir una vertiente nueva a nuestro sistema político. Senadores de dos partidos distintos se batieron bravamente contra una mayoría en la que formaban también sus correligionarios. Estos legisladores no defendían una determinada *Weltanschauung*, sino aspectos precisos para mejorar la legislación que se debatía —debate que ganaron de calle por su sinceridad y porque hicieron luz sobre el problema. ¿No es esto lo que uno espera de los legisladores? —

— MIGUEL GONZÁLEZ AVELAR

PERCEPCIÓN

EL CABALLERO,
LA MUERTE,
EL DIABLO Y EL AZAR

Para Irene Artigas



Por qué cabalga tan adusto este caballero surgido del buril de Durero en 1513? Algunos elementos para regresar la escena a la memoria: atrás ha quedado el diablo obscuro y carnalesco que lo ve ale-

jarse en una mezcla de imbecilidad y pismo. En su flanco derecho, un señor Muerte (en alemán, “muerte” –*der Tod*– es de género masculino) busca llamar su atención mostrándole las arenas que le restan de vida. Pero ni uno ni otro consiguen distraerlo: el caballero cabalga imperturbable enfundado en su armadura gótica, con la espada envainada y la lanza recargada en su hombro derecho en posición de descanso –pero no por ello, menos poderosa, como lo confirma la cola de lobo en su punta, suerte de pleonasma visual pues *Hildewulf*, literalmente “lobo de la batalla”, es la metáfora para designar, según Borges, al guerrero de las sagas germánicas.

En la misma dirección en que se desplaza al trote su caballo brioso y ejemplar, corre un perro ovejero: único elemento que se desliza con la ligereza de la vida común y corriente. Al fondo, por encima de un paisaje escarpado y boscoso, se eleva una ciudad fortificada con dos torres: presumiblemente el fin del camino que, con una leve inclinación ascendente –ahí está el movimiento en espiral del paisaje–, sigue nuestro férreo personaje.

Sabemos que este grabado en cobre, titulado *El caballero, la muerte y el diablo*, forma parte de los “grabados maestros” junto con *San Jerónimo en su estudio* y *Melancolía I*. Tradicionalmente se ha visto en la obra que nos ocupa una alegoría de “la vida del cristiano en el mundo práctico de acción y decisión”, uno de los preceptos que Erasmo de Rotterdam consignara en su *Enquiridión / Manual del caballero cristiano* (1501).

Tal vez no sería arriesgado afirmar que, al concebir Durero su obra, la incertidumbre en el horizonte general (los cismas de la Reforma se avecinaban) y en el personal (intentos infructuosos para colocarse en Venecia, su matrimonio sin hijos se desmoronaba, la inminencia de la muerte de su madre) influyeron en el artista de Núremberg para buscar la representación de un ideal por seguir, entre tanta vicisitud y desasosiego. De ahí lo aleccionador del mensaje: el cristiano como caballero



Alberto Durero, *El caballero, la muerte y el diablo*.

imperturbable que recorre el bosque de la vida, firme en cumplir la cita con su sagrado destino. La armadura férrea es una alegoría de su espíritu inquebrantable. Pero ¿era necesaria tanta severidad en la actitud, el gesto exageradamente adusto para comunicarnos la importancia de su misión? ¿Acaso en el lejano mundo de Durero resultaba inconveniente tomarse las responsabilidades sin gravedad de por medio, humanizarse un poco, sonreír quizás?

LA MUERTE

Desde su aparición, la maestría técnica y el innegable carácter alegórico de *El caballero, la muerte y el diablo* ha servido de punto de partida para nuevas reelaboraciones. Es el caso de un volumen en octavo que duerme en las bibliotecas un sueño injusto: *Variaciones sobre un tema de Durero*, compiladas en 1968 por Alberto Manguel para la editorial Galerna de Buenos Aires. Entre los autores reunidos, aparecen Jorge Luis Borges con el soneto “Ritter, Tod und Teufel” (título original en alemán del grabado), y su amiga y cómplice de lecturas, Silvina Ocampo, con el cuento “El bosque de tarcos”.

El soneto incluido de Borges es, en principio, un vaciado en palabras de la plancha de metal: el “yelmo quimérico”, el “severo perfil”, el “imperturbable caballero”, son alusiones directas al gra-

bado de referencia. Pero muy pronto, el escritor argentino matiza y oscurece los entramados de las líneas escuetas. Así surge la “cruel” espada del jinete, que es calificado de “caballero de hierro” no tanto por su armadura, como por sus ambiguas cualidades morales: “Tu dura suerte es mandar y ultrajar”. Un uso sesgado y eficaz de los adjetivos cambia la valencia de la “caterva obscena” (el diablo y la muerte) que se vuelve frente al caballero temible, “torpe y furtiva”. De modelo moral, el otrora paladín cristiano pasa a ser jinete del Apocalipsis.

Un poco después, Borges publica el libro de poemas *Elogio de la sombra* (1969). Ahí nos ofrece “Dos versiones de ‘Ritter, Tod und Teufel’”. La primera es el mismo soneto incluido en las *Variaciones*; la segunda, un poema en verso blanco que involucra y retrata más abiertamente al propio Borges. El caballero sigue siendo “aquel hombre de hierro y de soberbia”, pero su cabalgar eterno recorre un camino distinto al del poeta: breve, dolorosamente fugaz. A través del “perdurable sueño de Durero”, el poeta observa por contraste el retrato de su propia muerte. Mientras el caballero prosigue “imperturbable, imaginario, eterno”, Borges, a la sazón de setenta años, vislumbra el fin de su destino humano:

A mí, no al paladín, exhorta el blanco
Anciano coronado de sinuosas
Serpientes. La clepsidra sucesiva
Mide mi tiempo, no su eterno ahora.
Yo seré la ceniza y la tiniebla...

EL DIABLO

Lejos de ofrecer una recreación en luces y sombras, en el cuento “El bosque de tarcos” Silvina Ocampo introduce colores, texturas y otros elementos imaginativos que dan plasticidad al grabado original. Aunque hace un seguimiento casi textual de los elementos elegidos por Durero, también incorpora elementos sorpresivos (flores violeta que caen de los árboles), humorísticos (la muerte que le toma el pulso al caballero como si fuera su médico), pero sobre

todo irreverentes: el caballero, “tan presumido como feo”, lejos de pensar en el mundo “del heroísmo, las aventuras, las hazañas”, repite argentinismos incoherentes como un insensato. La distorsión de tintes caricaturescos así propuesta gana terreno por la conciencia de autorreferencialidad, suerte de marco metaartístico que hace evidente a los personajes la excentricidad de estar habitando un espacio paródico semejante a un cuadro, donde la ironía y el absurdo han hecho de las suyas: “Lo más importante de todo para nosotros es olvidar el tiempo y saber que estamos viviendo en el mundo de quien nos mira en este instante”, dice el diablo en un tono teatral y juguetón casi al final de la historia.

EPÍLOGO: EL AZAR

Ese Tiempo—“clepsidra sucesiva”—que mide la existencia física de Borges, no está menos presente en el relato irreverente de Ocampo por el hecho de que sus personajes jueguen con él y pretendan abolirlo. De la elegía a la parodia puede mediar apenas el perfil de una sombra. En particular, la de este caballero imperturbable, que cabalga “soberbio” (en palabras de Borges) y “presumido” (en palabras de Ocampo), indiferente a nuestros ojos que poco saben de la edad de la caballería.

Lupa de por medio y con un manual de armaduras en la mano, es posible apreciar en el grabado detalles del arnés gótico que porta el caballero, muy usado a fines del siglo XV en Alemania, de estilo anguloso, con puntas en las placas y estrías en abanico en el peto y las escarcelas. El yelmo de visera móvil—alzada en el grabado de Durero— resguarda sólo la parte superior del rostro. Para proteger el resto—mejillas, barbilla y garganta— se empleaba una pieza separada: el gorjal. Pero este aditamento no aparece en el grabado maestro. Insólito que este caballero, armado tan cabalmente, no porte el gorjal que corresponde.

La lupa se desliza entonces hacia la mandíbula del personaje, reacia a creerlo. Pero no, habrá que admitir que

somos nosotros quienes nos equivocamos. Durero no ha perdido detalle en el atavío de su paladín perfecto: la imagen observada con detenimiento permite reconocer un gorjal trabajado tan a la medida de las facciones del caballero que se confunde con su rostro. Cruel malentendido: es una pieza de metal la que simula la dureza del gesto, esa soberbia imperturbable con que lo hemos comúnmente juzgado. Y una vez que se ha reconocido el gorjal, es posible vislumbrar detrás el rostro sereno del caballero, su semblante casi alegre. No sería improbable considerar que fuera feliz al encuentro con su destino, o que incluso estuviera sonriendo—y con él, el propio artista de Núremberg que tal vez se ríe de nuestra ceguera. Vaivenes del azar. Ya lo decía el hacedor en el prólogo de *Elogio de la sombra*: “Sólo los errores son nuestros.” —

— ANA CLAVEL

PERÚ ENTRE EL MIEDO Y LA RABIA

Si miramos algunas cifras, el Perú de Alejandro Toledo tiene hoy un récord envidiable para otros países latinoamericanos: varios años con una inflación anual menor del 1,5 %, 55 meses seguidos de superávit comercial (con un crecimiento de exportaciones del treinta por ciento anual) y más de dieciséis mil millones de dólares de reservas en las arcas del Banco Central. Por otro lado, el índice de pobreza en el último lustro no se ha reducido dramáticamente, pero sí ha bajado al menos un cinco por ciento, y el país vive hace varios años en un estado de calma, después del fin de la guerra de Sendero Luminoso. ¿Por qué entonces un candidato que predica un cambio drástico del sistema económico y político obtuvo la primera mayoría en las elecciones del domingo 9 de abril?

Ese candidato, el comandante Ollanta Humala (a quien su madre

candorosamente confiesa haber adiestrado en el antiguo arte latinoamericano de dar golpes de Estado), apareció el domingo de las elecciones para dar un discurso conciliador. Era lo esperado. Unas horas antes, una multitud de espontáneos lo había abucheado en su centro de votación. Los gritos de los manifestantes (“asesino” y otros) repetían las numerosas (y al parecer justificadas) denuncias a Humala por las torturas y asesinatos que habría cometido a comienzos de los años noventa, mientras combatía a los terroristas en la zona selvática de Madre Mía. A esa denuncia se agregan hoy las investigaciones sobre las relaciones entre personas del entorno de Humala y allegados al siniestro asesor de Fujimori, el ex capitán Vladimiro Montesinos.

Humala no está solo. Cuando en las conversaciones limeñas alguien pregunta quién financia su campaña, hay siempre uno que responde: “Quien tú ya Chávez”. El presidente venezolano ha apoyado en todo momento la candidatura del Comandante (como le gusta hacerse llamar a Humala), incluso hasta en su soporífero discurso del día mismo de la elección. Si Humala sale elegido presidente en la segunda vuelta de las elecciones peruanas, esto le permitiría a Chávez un eje de influencia en el que ya se ha reportado Evo Morales.

Pero para un treinta por ciento de los electores peruanos, sobre todo aquellos que viven en las provincias, nada de esto parece importar. Lo que estos electores han encontrado en el mensaje de Humala (quien ha denunciado los abusos de los poderosos y ha prometido revisar todos los contratos con las empresas transnacionales) es su promesa de una venganza. El combustible del voto de Humala ha sido el resentimiento (con frecuencia comprensible y justificado) de una parte de la población marginada. Dos anécdotas de estos días ilustran esta frustración. Una señora limeña que tiene a su cargo a un artesano ayacuchano le preguntó, hace poco, por qué iba a votar por Humala. El hombre le contestó sin dudarle: “Porque vemos que Humala

los aterra a ustedes, a los blancos, a los de la capital. Como vemos que ustedes le tienen tanto miedo, entonces vamos a votar por él.” Un votante de Humala lo explicó con un pesimismo suicida y apocalíptico: “Todos los gobiernos joden a los pobres, y Humala no es la excepción. Lo bueno para nosotros es que Humala también va a joder a los ricos.”

Estas historias expresan el problema de fondo de la sociedad peruana. Sus problemas no son los superficiales de manejo económico o político, sino los mucho más profundos de tipo cultural y social. Las brechas en una sociedad escindida, con profundas fracturas, hecha de trincheras desde las cuales el veneno del racismo y la discriminación brotan naturalmente, se han mostrado más que nunca en esta campaña electoral. La enorme votación de Humala en el mundo andino confirma la idea de que este electorado, con una cultura brutalmente segregada durante muchos siglos, piensa encontrar en él a una especie de ángel vengador. Ignoran que con él su destino sería probablemente mucho peor.

Es por eso que el radicalismo de Humala no sólo convoca a la rabia sino también al miedo. Un enorme porcentaje, de diferentes sectores sociales, se negó a votar por él justamente por temor a su radicalismo. Su mensaje suena no sólo violento sino primitivo (incluye la peregrina idea de instalar un “jurado moral” para los medios de comunicación y la intervención estatal en las empresas privadas, lo que obviamente ahuyentará la inversión). La mayoría de los antihumalistas (es decir, la mayor parte de la población) siente que tienen mucho que perder con la aparición del Comandante, cuyo ídolo es el dictador peruano Velasco Alvarado.

Al momento de escribir estas líneas, todo indica que Alan García disputará con él la segunda vuelta. En la campaña que se viene, García podría explotar fácilmente el miedo contra las confusas iras atávicas del Comandante. Dicho sea de paso, es una triste prueba de la fragilidad de la sociedad peruana que

Alan García, autor del peor gobierno del siglo XX peruano, aparezca ahora como el único candidato demócrata capaz de contrarrestar el salto al vacío que supondría un gobierno humalista. Su obsesión es parecida a la de los maridos que vuelven a su casa con el rabo entre las piernas: lograr una segunda oportunidad. —

— ALONSO CUETO

BEISBOL LOS FABULOSOS TIGRES

Quizá nada es tanto lo que ha sido como una ciudad. Tercamentevanquedandoen ella, con todo y los cambios y quebrantos, destrucciones y florecimientos, sus olores, ciertos sitios y paisajes, esquinas y rincones, personajes, modos de ser, aires, ritmos y costumbres, aficiones. Cuando desaparece algo que pertenece a su entraña la ciudad lo resiente, se mina su naturaleza, la ciudad se rompe un poco porque deja de ser el sitio de convivencia donde son posibles todos los sentidos. Suele suceder esto en los tiempos que corren. Es cosa del progreso, o como pueda llamarse lo que hizo de Bucareli, por ejemplo, un pavoroso eje vial, o lo que marcó a la insípida Insurgentes con la ruta de los metro-buses. Ha pasado también con los estadios deportivos, centros de entusiasmo y memoria comunes, que uno tras otro fueron desapareciendo hasta el medio siglo anterior, en el caso de fútbol, y que hace unos cuantos años añadieron a su lista el Parque del Seguro Social, el gran estadio beisbolero levantado, gracias a las gestiones de don Alejo Peralta (ingeniero, hombre de empresa y de deporte) ante don Antonio Ortiz Mena (abogado, director del Instituto Mexicano del Seguro Social, secretario de Hacienda), en el predio donde estuvo al Parque Delta, escenario de legendarias hazañas beisboleras.

Si la grandeza de un juego consiste



Logo de los Tigres, ahora de la Angelópolis.

sustancialmente en el despliegue renovado de la memoria colectiva, el caso del beisbol es de veras único. El deporte donde el que ataca no sólo no posee la pelota sino que la hace perdediza, es también el deporte que privilegia el recuerdo. Juego de grandes gestas (el cuadrangular de Mazerovsky, por ejemplo), de carreras míticas (las de Gerigh y Ripken Jr.), de marcas insuperables (la de DiMaggio), el beisbol fue durante décadas fiel a sus escenarios. En las Ligas Mayores los intentos de demolición del Yankee Stadium y del Fenway Park han logrado detenerse, y en México durante años pudo conseguirse la amenazada pervivencia del Parque del Seguro. Hasta que llegó la picota del progreso y sobre las ruinas de tantas jornadas imborrables (especialmente las de los Tigres capitalinos, *Los fabulosos Tigres* cuya historia ha sido recogida recientemente en una edición justamente lujosa y completísima preparada por la Fundación Alejo Peralta, los Tigres de Manuel Ponce y Vicente Romo, Beto Ávila y Fernando Remes, Arturo Cacheux y Rubén Esquivias) se erigió un nuevo mall de esos que adornan los sueños clasemedieros de los chilangos.

El libro de la Fundación Alejo Peralta, coordinado por el editor y escritor Federico Krafft, pone a circular jubilosamente recuerdos de personajes y hechos no tan lejanos y nos devuelve a una ciudad de México mucho más acorde con los deseos y las posibilidades de una vida razonable que la ciudad que ahora padecemos. Me hace pensar por

ejemplo en el beisbol como el único juego que logra fundir el razonamiento con la emoción, sin merma de ninguno de estos elementos. Me hace recordar un Parque en el que se podía andar, sentirse a gusto, casi casi tocar el diamante limpio y el relámpago verde de su césped. Sin remedio, hace que salte la pregunta: ¿Qué sucedió con el beisbol en la capital? ¿Será que la televisión, al no hacerle caso, terminó sepultándolo? ¿Será que la velocidad de nuestros tiempos no corresponde ya al ritmo, rápido pero también pausado y sin falta cargado de quietudes, del beisbol? —

— JUAN JOSÉ REYES

AL VUELO MARIPOSAS

Los magos certifican que, si aplicas los ojos extraídos de los cangrejos antes de que salga el sol y sueltas las bestias ciegas en el agua, se elimina por completo la fiebre terciaria.

Plinio el Viejo

Dice el poeta: “Entonces miré que la hoja caída / volaba hacia su tallo”. Licencia poética: la hoja caída engulle y copula, son suyas gula y lubricidad, y de nada vale recordar la pureza de su vuelo, que la hace parecer tan sólo un poco de énfasis colorido, sonriente cortesía del espacio. Maestra adusta, diástole, sístole, diástole, sístole, y allá vamos, avión acrobático en miniatura, en las reiteraciones de abanico, bailando el ballet de la insistencia con tozudez ingrátida. *Parpar* la llaman en hebreo, *papilionis* en latín, *papálotl* en náhuatl.

Gentil como un tranvía o una cometa, y perfectamente silenciosa, todo en ella es simetría y vuelo errático. Pertenece al grupo de los grandes animales deambulatorios: niños, perros callejeros, pájaros; animales que existen desplazándose de un lado para otro, flojamente, sin buscar nada fijo, sin otro ánimo que ver cómo se desenvuelve y qué va deparando el camino tomado al azar. Y sube o baja, como la angustia o

el mar, restallando de pronto, flor del aire, luz materializada, porque esta cosa tan sencilla y ágil no conoce el error, brújula con alas y vista de cerca monstruo peludo e inquietante de horrenda mirada.

Pero no es de eso de lo que quisiera hablar. No podemos eludir el verdadero asunto. Se trata de que esta señorita que para los japoneses tiene 18 años toda su vida, la edad del diablo, dicen; esta señorita casi inmaterial, que desdeña todo, menos las flores, y que parece eludir toda mácula en su triunfal limpidez, tiene un pasado que deja mucho que desear. Sí, un pasado atroz que sería mejor olvidar, si nos fuere dado pasar por alto hechos tan irregulares y remordimientos tan pertinaces.

Me refiero, claro, al gusano babeante y a la mazmorra de escupitajo cristalizado (¿será algo así la llamada en alquimia “saliva de la luna”?). Ya que hablamos de estas cosas, recordemos que oscuros cuidados y observaciones extrañas han determinado que la mariposa es viva representación del alma inmaterial de los humanos.

El amor, lo sabemos, no es más que el aleteo de una mariposa, ese viento sutil, ay, tan frágil, tan expugnable, tan desvalido e indefenso. —

— HUGO HIRIART

ORIGINALIDAD DRESSER Y VOLPI: INSPIRADOS

Si la emulación es la mejor forma del halago, Jon Stewart tiene hoy una gran razón para sentirse adulado. Denise Dresser y Jorge Volpi lo leyeron y decidieron que la mejor manera de reconocer la labor del cómico periodista era duplicar, muchas veces al pie de la letra, su libro *America: The Book* (Warner, 2004).

Stewart es un bicho raro. Un genio mediático capaz de romper barreras generacionales para apelar, a través de la televisión, a un público amplio

y diverso. Desde su llegada a *The Daily Show*, el noticiero paródico que conduce en el canal de cable *Comedy Central* todas las noches, Stewart ha conquistado al público joven de Estados Unidos. La mezcla de irreverencia, humor e información han convertido su programa en referencia obligada para políticos, artistas e intelectuales, que lo ven como la única puerta de entrada al grupo demográfico más cotizado de Estados Unidos: los jóvenes. Stewart ha ganado siete Emmys por su trabajo y estuvo cerca de que lo postularan para el Pulitzer de Historia por *America: The Book*. Escrito con inteligencia, originalidad y sentido del humor, el libro no tardó en alcanzar la misma popularidad del noticiario.

La fórmula de Dresser y Volpi parece infalible: recoger las ideas de Stewart, adaptarlas a México y, *voilà*, éxito seguro. Que aparentemente nadie le haya avisado al propio Stewart es lo de menos. Es improbable, también, que le hayan enviado su clon mexicano a manera de agradecimiento, aunque al final del volumen y en letra minúscula Dresser y Volpi exhiban los vuelos de su ética artística y profesional y se digan “inspirados” por él: en una lista de agradecimientos con veintiocho entradas más, casi todas de chungu (la primera: “A Carlos Salinas de Gortari, por ser quien es”), Stewart ocupa la tercera y *America: The Book*, la quinta. Pero no nos pongamos quisquillosos. Enumeremos sólo algunas de las abundantísimas muestras de dicha inspiración:

- El libro de Stewart se llama *America*, el de Dresser y Volpi, *México*. Ambos pretenden ser libros de texto (“gratis”, agregan chispeantes los mexicanos).
- El libro de Stewart comienza con un prólogo de Thomas Jefferson, el de Dresser y Volpi con uno de Benito (“Benny”) Juárez.
- Ambos libros comparten el formato del índice (que por cierto se parece al de los libros de texto estadounidenses, pero no a los mexicanos).
- Ambos libros comparten capítulos: capítulo 5 de Stewart: “El poder Judicial”, capítulo 6 de Dresser y Volpi:

“El poder judicial”; 7 de Stewart: “Los medios”, 9 de Dresser y Volpi “Los medios”.

Yendo página por página, el asunto hasta preocupa.

▪ Página 5 de Stewart: “Línea cronológica de la democracia”; página 22 de Dresser y Volpi: Línea cronológica de la historia de México (incluye la siguiente entrada para 1850: “Primer error de diciembre, Bye Bye Texas”).

▪ Página 7 de Stewart: “Raíces filosóficas de la democracia americana”; 28 de Dresser y Volpi: “Raíces filosóficas del ser mexicano” (ambos cuadros sinópticos comparten categorías).

▪ Página 8 de Stewart: Esquema de distintos tipos de gobierno; página 30 de Dresser y Volpi: Esquema de distintas épocas de gobierno en la historia de México (mismas categorías).

▪ La página 30 de Dresser y Volpi incluye un creativo espacio para que el “alumno” haga su propia bandera; increíblemente, esta misma invitación aparece en la página 13 del libro de Stewart.

▪ Página 23 de Stewart: “Las madres fundadoras”; 98 de Dresser y Volpi: “Madres del México actual” (en un magno golpe de irreverencia, incluye a Gloria Trevi).

▪ Página 24 de Stewart, “Padres fundadores”; 100 de Dresser y Volpi, “Padres del México Actual” (¿El último? Paco Stanley).

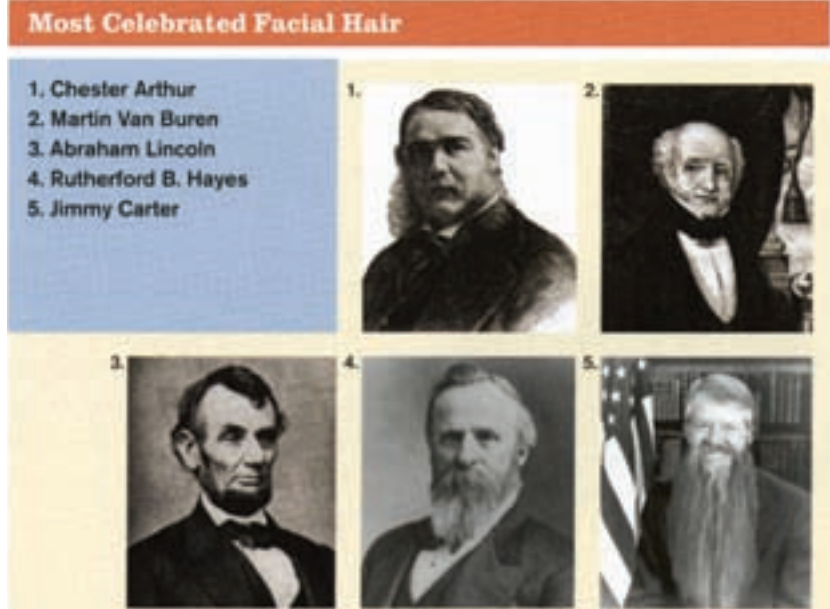
▪ Página 26 de Stewart: esquema que compara leyendas y verdades de la historia de Estados Unidos; 102 de Dresser y Volpi, *idem*.

▪ Página 39, Stewart: “Mejor vello facial de la historia americana”; Dresser y Volpi, 112, *idem*.

▪ Páginas 42 y 43 de Stewart: imitación de juego de mesa, “El juego de la presidencia”; Dresser y Volpi, pp. 118-119: “Presidencia Política Ficción. El juego / edición 2000”.

▪ Página 54, Stewart: “Apodos presidenciales”; Dresser y Volpi, 127, *idem* (Ejemplo: Miguel de la Madrid Hurtado, “El facsimilar”; explicación: “Si no fuera por el temblor, ¿quién se acordaría de él?”)

▪ Página 55, Stewart: “Mascotas pre-



Arriba: Original de Stewart.
Abajo: Inspiración de Dresser y Volpi.

sidenciales”; Dresser y Volpi, 130, lo mismo.

▪ Stewart, p.90: “Grandes casos de la Suprema Corte”; Dresser y Volpi, 167, “Algunos casos notables en la historia judicial del México reciente”.

▪ Stewart, pp. 110-111: Un cementerio de partidos pequeños; Dresser y Volpi, 208-209, *idem*.

▪ Stewart, 112, “Tu propio equipo de

campana”; Dresser y Volpi, 211, *idem*.

▪ Stewart, pp. 116-117: “Tu discurso de campaña, temas y variaciones”; Dresser y Volpi, 214-215, *idem*.

▪ Stewart, p. 119: “Los cinco grandes momentos en las campañas negativas”; Dresser y Volpi, 216-217, *idem* (aunque en este caso, en una explosión de pensamiento, independencia y originalidad, Dresser y Volpi enumeran no cinco sino

2006



Bicentenario del Natalicio del Benemérito de las Américas, don Benito Juárez García

BENITO JUÁREZ, DISCURSOS Y MANIFIESTOS.

"La democracia es el destino de la humanidad futura; la libertad, su indestructible arma; la perfección posible, el fin donde se dirige..."

**ENTRE LOS
INDIVIDUOS,
COMO ENTRE
LAS NACIONES
EL RESPETO AL
DERECHO
AJENO ES
LA PAZ...**

LIX LEGISLATURA

LETRASLETRILLASLETRONES

seis "grandes momentos").

▪ Stewart, 122, "Souvenirs de campañas políticas"; Dresser y Volpi, *idem*, p. 221.

▪ Stewart, p. 127: "Test: ¿Tienes lo necesario para ser político?"; Dresser y Volpi, p. 228, *idem*.

▪ Stewart, p. 134: "Un siglo de noticias"; Dresser y Volpi, pp. 237-239, "Momentos estelares de los medios de comunicación en México".

▪ Stewart, p. 142, "Guía para expresarse y vestirse como un periodista de televisión"; Dresser y Volpi, p. 243, un "kit" para corresponsales.

▪ Stewart, pp. 148-149: ilustraciones de cerebros de comentaristas de "izquierda" y "derecha"; Dresser y Volpi, p. 252, *idem*.

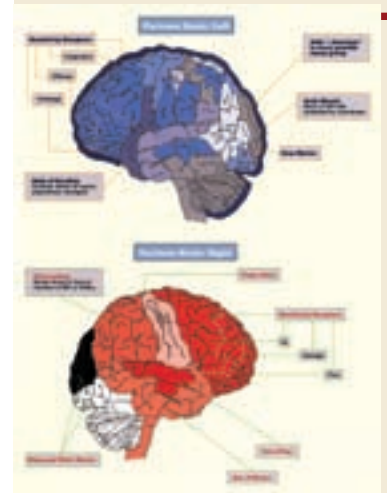
▪ Stewart, p. 157, "Conoce tus fuentes de información"; Dresser y Volpi, pp. 260-261, "Conoce las fuentes de información".

Y sigue empeorando. El asombroso parecido entre ambos libros adquiere tintes realmente sospechosos en los últimos capítulos: no sólo fusilar, sino hacerlo a la carrera, para llegar a tiempo ¿a las campañas?, ¿a la cúspide del genio?

▪ Stewart, Capítulo 9: "El resto del mundo", lista de países y regiones del mundo con información útil para el viajero". Dresser y Volpi, Capítulo 10: "México y el mundo", lista de países y regiones del mundo con información útil para el viajero.

▪ Orden de los países en Stewart: África, Australia, China, "la vieja Europa", Japón, América Latina, Medio Oriente, Rusia, Escandinavia, etc. En Dresser y Volpi: África, Australia, China, Cuba (claro), "La bella Europa", Japón, América Latina, Medio Oriente, etcétera.

▪ En el detalle de estos capítulos también se encuentran notables similitudes. Por ejemplo, en el espacio de América Latina. Stewart: esquema con "País", factor de "Diversión", factor de "Peligro" y "No te pierdas..."; Dresser y Volpi: esquema con "País", factor de "Diversión", factor de "Peligro" y "No olvides..."



Arriba: Cerebros de Stewart. Abajo: Cerebros de Dresser y Volpi.

¿Y en los países? Veamos Paraguay. Stewart: "No te pierdas... al tercero en la línea de mando en *Buchenwald*"; Dresser y Volpi: "No olvides... Llevar tu suástica por si encuentras algún nazi perdido".

▪ Ambos libros concluyen con un capítulo de futurología.

▪ Ambos se dan tiempo para la nostalgia: Stewart, p. 178, "Captura el tiempo en una cápsula", imágenes para las generaciones por venir; Dresser y Volpi, p. 312, "Museo de la nostalgia y la vergüenza humana", imágenes para las generaciones por venir.

Vaya inspiración, y qué bien que la agradezcan aunque sea discretamente: *imitatio indeed*. —

— LEÓN KRAUZE